

FACTORS THAT INFLUENCE MIGRATION

Factores de la Migración y Redes Migratorias

Jean Papail

El análisis de las corrientes de emigración anuales de algunas ciudades medias de Jalisco (Lagos de Moreno, Ciudad Guzmán, San Juan de los Lagos, Tepatitlán de Morelos) hacia Estados Unidos entre 1976 y 1993, sugiere la existencia de fluctuaciones importantes en la magnitud de estos flujos, estrechamente ligadas a la coyuntura económica. Los periodos de fuerte crecimiento económico en México (1978-81, 1984-85, 1989-92) se caracterizan por flujos de primera migración orientados a la baja o más o menos estables en sus volúmenes, mientras los periodos recesivos (1982-83, 1986-88) que acompañan las crisis monetarias, producen olas migratorias hacia el país fronterizo.

Según este modelo, el periodo actual debería caracterizarse por una nueva ola migratoria, producida por la devaluación de la moneda mexicana en diciembre de 1994, y el contexto recesivo en el cual se desarrolla la actividad en México. En efecto, varios factores inciden en la movilidad geográfica de la mano de obra: tasa de desempleo, diferencial de salarios entre los dos países, evolución del ingreso real.

Por otra parte, las economías norteamericana y mexicana evolucionan muy a menudo de manera desfasada en sus ciclos cortos durante los 20 últimos años, lo

que tiende a regular de cierta manera la magnitud de los flujos migratorios, aun si la tendencia de fondo a largo plazo de estos flujos está orientada a la alza.

En este trabajo nos concentraremos en las modalidades y condiciones de los desplazamientos, y la inserción de los migrantes en Estados Unidos, temas sobre los cuales la literatura disponible es menos abundante. Nuestra principal fuente de datos está constituida por una encuesta aleatoria realizada en diciembre de 1995 en una población de 801 migrantes y ex-migrantes masculinos de 2 ciudades del Estado de Jalisco, escogidas por sus fuertes tasas de emigración.

Para circunscribir mejor el cambio de contexto económico después de la devaluación de diciembre de 1994, hemos agregado a la muestra alrededor de 400 hogares en los cuales ningún miembro es migrante o ex-migrante a Estados Unidos. La elección de migrantes masculinos exclusivamente se debe al hecho de constituir una población homogénea, ya que se considera además que es la componente motriz del conjunto de los flujos, y que se trata esencialmente de migraciones de trabajo.

Ciertos datos de esta encuesta permiten comparaciones útiles con informaciones procedentes de una encuesta realizada a mediados de 1993 sobre las migraciones internacionales en las cuatro ciudades jaliscienses mencionadas anteriormente. Así, nos referiremos a veces a resultados de la encuesta de 1993, particularmente cuando se detectan cambios significativos en diversos aspectos de la migración.

Por fin hay que subrayar que la población estudiada aquí no pretende representar al conjunto de los flujos mexicanos. En varias regiones proveedoras de migrantes existen ciertas especificidades en cuanto a la relación rural/urbano, a la participación femenina en la composición de los flujos, a los lugares de destino en el país fronterizo (determinados en gran parte por la historia de sus redes migratorias), a las actividades desempeñadas por los migrantes del otro lado de la frontera, etc. Sin embargo pensamos que ciertos cambios importantes en los últimos años en la emigración urbana jalisciense pueden contribuir a aclarar transformaciones más globales que están apareciendo en ciertos aspectos en los flujos mexicanos.

El contexto socioeconómico actual (1994-95)

Los dos indicadores más importantes (actividad e ingreso) en materia de movilización de la mano de obra mexicana hacia Estados Unidos sufrieron fuertes cambios con la crisis económica que estalló con la devaluación de la moneda mexicana en diciembre de 1994.

Después de un corto periodo de relativa estabilidad del ingreso real (1991-1994), la devaluación crea una nueva ruptura en la evolución de este indicador. El índice de salario mínimo real nacional que se ubicaba en 44.1 en febrero de 1989 (base 100 en 1980), 40.0 en noviembre de 1991 y 38.7 en noviembre de 1994, se

reduce al 31.2 en noviembre de 1995.¹ Por otra parte, la tasa de desempleo abierto a nivel nacional, que oscilaba entre 2.5 y 3.5% durante los primeros años de la década, alcanza 7.3% en septiembre de 1995.

Los datos de la encuesta sobre migraciones que levantó el INSER-U de G/ORSTOM en diciembre de 1995 ilustran el cambio del contexto socioeconómico entre 1994 y 1995:

- Se observa un estancamiento del ingreso promedio mensual por hogar entre estos dos años (mil 791 pesos en 1994 y mil 837 pesos en 1995), lo que corresponde en términos reales a un fuerte deterioro del nivel de vida de estos hogares (cuadro 1). Más de la mitad de los hogares consideran que sus ingresos se quedaron al mismo nivel o disminuyeron entre estos dos años (cuadro 2). En este contexto, el nivel del monto de las remesas enviadas por los migrantes internacionales se vuelve un elemento cada vez más importante en la estructura de los ingresos de los hogares (cuadro 3).

Cuadro 1
Ingresos promedios mensuales por hogar (pesos)

	1994	1995
Hogares de no migrantes	1423	1478
Hogares de migrantes y de ex-migrantes	1791	1837
	1659	1708
(N)	(1082)	(1080)

Cuadro 2
Percepción de los ingresos del hogar en 1995 respecto a 1994

Tipo de hogar	bajaron	estables	aumentaron	total	(N)
sin migrantes	24.8	27.7	47.5	100	(383)
con migrantes actuales	13.2	39.6	47.1	100	(280)
con ex-migrantes	25.9	32.2	41.9	100	(401)

Cuadro 3
Monto de las remesas promedios mensuales de los migrantes

	1994	1995	
En pesos (N)	1414 (196)	2010 (220)	(335 dólares cambio = 6P/1USD)

- Se observa igualmente un nivel elevado de desempleo que se manifiesta por el hecho de que en cada hogar se perdió en promedio cerca de 0.5 empleos durante el año 1995. El porcentaje de hogares afectados por el desempleo de uno o más miembros del grupo familiar se acerca al 30%; lo que explica en gran parte la evolución observada del ingreso hogareño.

Únicamente alrededor del 30% de los desempleados pudieron encontrar un nuevo empleo durante el año de 1995 en su ciudad de residencia. Un reflejo de esta situación se encuentra en la proporción de desempleados entre los migrantes internacionales en el momento del primer desplazamiento a Estados Unidos. Este indicador se ubicaba en 11.1% durante el periodo 1985-1989; 12.9% durante los años 1990-1993 y subió al 17.5% durante los dos últimos años (1994-1995).

Se puede presentar esta situación de manera sintetizada. La relación del tamaño promedio del hogar respecto a sus miembros económicamente ocupados; la relación que fluctuaba entre 3.1 y 3.4 miembros por ocupado durante el periodo 1985-1993 se deterioró fuertemente durante los dos últimos años cuando alcanzó el valor de 4 miembros por ocupado (cuadro 4).

El crecimiento del desempleo y el estancamiento de los ingresos hubieran podido ser agravados por eventuales situaciones de endeudamiento respecto al sistema bancario u otras instituciones por la fuerte alza de las tasas de interés que produjo la devaluación y el fuerte incremento de la inflación que la siguió. Sin embargo se observa que apenas 10% de los hogares están endeudados a fines del 95, de los

Cuadro 4
Relación promedio entre el tamaño del hogar y el número de activos ocupado por periodo

1985-1989	1990-1991	1992-1993	1994-1995
3.4	3.1	3.4	4.0

cuales un tercio renegoció sus deudas o lo están haciendo, y cerca del 10% no considera que este nuevo contexto empeoró su situación en este aspecto.

Esta situación de estancamiento de los ingresos nominales y de incremento del desempleo fue en parte compensada por la incorporación de nuevos miembros de los hogares a los mercados de trabajo locales (adolescentes, mujeres dedicadas anteriormente a los quehaceres domésticos, etc.)

En 1995, en un tercio de los hogares de no migrantes que sufrieron pérdidas de empleos se incorporó por lo menos un miembro suplementario al mercado de trabajo respecto al 23% de los hogares que no sufrieron desempleo de sus miembros (en los hogares de migrantes actuales y de ex-migrantes estos porcentajes se ubican respectivamente en 22 y 18.5%). Esta incorporación de miembros suplementarios al mercado de trabajo representa 0.16 hombres y 0.16 mujeres en los hogares donde no hubo desempleo, y 0.28 hombres y 0.22 mujeres en los hogares donde por lo menos uno de sus miembros sufrió desempleo. Como se puede observar, los miembros femeninos de los hogares fueron muy solicitados para superar el deterioro de la situación económica en 1995 (cuadro 5). Según estos datos el saldo global de las salidas (por desempleo) del mercado de trabajo y de las nuevas incorporaciones a éste, fue ligeramente positivo, gracias sobre todo al componente femenino. Sin embargo, es probable que buena parte de estos nuevos empleos corresponda a trabajos de tiempo parcial y/o mal remunerados

Otra respuesta de las familias al deterioro del contexto económico fue la creación de un negocio familiar que se dio en alrededor de 15% de los hogares. Las pérdidas de empleo no parecen tener mucha influencia en este aspecto. Por otra parte, se observa que solamente alrededor de 8% de los desempleados que lograron emplearse en 1995 lo hicieron bajo el estatuto de “auto-empleo” (por cuenta propia).

Cuadro 5
Promedio de miembros de los hogares recién incorporados al mercado de trabajo por sexo y pérdidas de empleos en 1995

	Hombres	Mujeres
SIN PÉRDIDAS DE EMPLEOS		
hogares de ex-migrantes actuales	0.13	0.16
hogares de ex-migrantes	0.14	0.13
hogares de no migrantes	0.20	0.19
CON PÉRDIDAS DE EMPLEOS		
hogares de ex-migrantes	0.24	0.19
hogares de migrantes actuales	0.32	0.17
hogares de no migrantes	0.27	0.29

Finalmente una de las consecuencias más importantes del brusco cambio del contexto económico se refleja en la movilización geográfica de la mano de obra, como suele ocurrir en estas situaciones. En 16% de los hogares que no sufrieron desempleo durante el año 1995, se observó emigraciones de las ciudades en las cuales se ubican estos hogares. Esta proporción sube al 27% cuando los hogares tuvieron al menos un miembro desempleado durante 1995.

Se puede comparar la distribución por ramas de los empleos que encontraron los desempleados cuando lograron reinsertarse en los mercados locales de trabajo con las aspiraciones, reflejo de las opiniones sobre las ramas que ofrece las mejores oportunidades de trabajo y/o ingresos (cuadro 6).

Como se puede constatar, las opiniones (o aspiraciones) difieren notablemente de la situación real en 1995. Esta brecha se debe en gran parte a las aspiraciones al auto-empleo (alrededor de 50% de las opiniones respecto al 8% en los casos de reinserción) que se concentra fuertemente en la rama comercio (cerca del 66% de las aspiraciones a establecerse por cuenta propia). Como se demostró en trabajos anteriores, esta aspiración al auto-empleo es un factor relativamente importante de la movilidad territorial en la medida que necesita un cierto periodo de acumulación de capitales que casi exclusivamente se puede realizar en una economía como la de Estados Unidos que ofrece salarios netamente superiores a los de las economías locales. Como lo veremos mas adelante, el diferencial de salarios promedio entre Jalisco y Estados Unidos se ubica en alrededor de 8 a fines de 1995, respecto a 4.5 en 1993 (el salario promedio percibido por los migrantes en Estados Unidos en 1993 equivalía a 4.5 salarios promedios percibidos en los lugares de origen).

Por otra parte, alrededor del 30% de los ex-migrantes —reinstalados para 90% de ellos con más de un año en sus lugares de origen— consideran, en este contexto

Cuadro 6
Ramas de actividades en las cuales se reinsertaron los desempleados y opiniones sobre las ramas que ofrecen las mejores oportunidades de empleo y/o ingresos

	Ramas de actividad						Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otras	
Reinserción (N)	5.6	20.9	24.5	11.2	35.6	2.1	100 (143)
Opiniones (N)	7.6	26.2	7.8	36.6	17.5	4.2	100 (904)

recesivo de la economía mexicana, volver a irse a Estados Unidos. Esta proposición alcanza 39% ente los migrantes de retorno de menos de 4 años.

Del otro lado de la frontera, la recuperación de la economía norteamericana durante los tres últimos años después de la recesión del inicio de la década, que se manifiesta por tasas de crecimiento del orden de 3% anual y tasa de desempleo abierto alrededor del 5.5% reactivó la demanda de trabajo, lo que concurre a estimular la movilización de mano de obra mexicana.

Para concluir, la fuerte recesión de la economía mexicana en 1995 y 1996 produjo un contexto muy propicio al desencadenamiento de una nueva ola migratoria de mano de obra (como ocurrió en 1983-84), a pesar del endurecimiento de la política migratoria por parte de Estados Unidos. No existen señales al inicio de 1996 que se alcanzaron los puntos de inflexión en la evolución de los principales indicadores que utilizamos aquí, que podrían predecir una inversión de tendencia en la evolución de la magnitud de los flujos.

Las modalidades de la migración y las redes migratorias

Las características de los migrantes al momento de la primera migración

La edad promedio a la primera migración osciló alrededor de los 23 años en todos los periodos considerados. Sin embargo parece haber subido fuertemente (27.8 años) durante los dos últimos años, debido a una modificación de la composición de estos flujos. En 1994 y 1995, la proporción de jefes de hogares en los flujos alcanzó 46% mientras se ubicaba alrededor del 35% durante los periodos anteriores. Con una edad al desplazamiento netamente más elevada (30.2 años) que la de los individuos con estatuto de hijos en los hogares de salida (20.1 años), este componente, cuyo peso relativo se refuerza en los flujos, hace subir la edad promedio del conjunto. Esto se refleja en la proporción de casados en los movimientos, que pasa del 32% antes de 1990 al 38% durante los últimos años. Durante este último periodo se observa un fuerte aumento de la proporción de casados entre los jóvenes adultos migrantes (20-24 años). Representan actualmente 36% del grupo de edades contra 11% durante los periodos anteriores.

Por otra parte, se observa también un aumento del tamaño (número de personas) de los hogares cuyos jefes son migrantes desde el inicio de la presente década. El tamaño de estos hogares sube de 4.4 miembros durante el periodo 1985-1989 a 5.5 en 1994-1995, lo que incide, como se mencionó anteriormente en la evolución de la carga consumidores/activos ocupados.

Se puede considerar que la migración retrasa la realización de matrimonios como se observó en otros estudios (R. Pimienta Lastra, 1995). Según nuestros datos

la edad promedio al matrimonio en la población masculina se ubica en 22.3 años cuando estos matrimonios se realizan antes de la primera migración; pero sube al 25.2 años cuando este evento está precedido por el desplazamiento a Estados Unidos.

El nivel educativo de la población migrante subió de manera constante a lo largo de los años pero parece haber retrocedido durante los años 1994-95, lo que se puede asociar en parte a la alza de la proporción de migrantes que provienen de la rama agrícola en los flujos recientes. De manera general este nivel educativo es ligeramente inferior al de la población mexicana en general como lo señalan diferentes estudios (R. Corona, 1995). Es posible que la crisis económica incrementó el nivel de deserción escolar de los adolescentes que participan en los flujos migratorios. La elevación de la edad promedio a la migración influye también en este deterioro del nivel promedio de escolaridad.

Como se mencionó anteriormente, se observa un incremento de la proporción de desempleados en los flujos de salida durante los dos últimos años sobre todo en la población de no jefes de hogares. Entre estos últimos migrantes, la proporción de desempleados se ubicó en 19.4% en 1994-1995 respecto al 12.1% durante los 4 primeros años de la década.

La distribución de las ramas de actividad de los migrantes ocupados según el periodo de salida (cuadro 7) confirma lo que habían revelado estudios anteriores (Papail y Arroyo, 1995): una diversificación progresiva de las actividades de origen de los migrantes, en detrimento de la agricultura que proveía alrededor de la mitad de los flujos migratorios antes de 1980.

La evolución de la estructura de los ingresos percibidos por los activos antes de migrar hace aparecer un mejoramiento sensible: en 1994-1995, 73% de los migrantes percibían ingresos iguales o inferiores a 2 salarios mínimos respecto al 85% entre los migrantes del periodo 1985-1989. Sin embargo se pueden comparar estos datos con los de 1993 (Papail y Arroyo, 1995) concernientes a las mismas ciudades. En esta fecha, alrededor del 60% de los activos ocupados de Ciudad

Cuadro 7
Ramas de origen de los migrantes según el periodo de migración

Periodo	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otras	Total
Antes 80	49.8	9.6	10.5	9.1	15.5	5.4	100
80-84	22.7	25.3	13.3	10.7	21.3	6.6	100
85-89	16.9	27.3	16.3	11.0	23.8	4.6	100
90-93	11.6	27.5	14.5	15.2	23.2	7.9	100
94-95	16.9	32.3	7.7	13.8	20.0	9.2	100

Guzmán y Lagos de Moreno percibían a lo más 2 salarios mínimos. Los migrantes parecen pues conformar una sub-población con ingresos ligeramente inferiores al promedio de la población de sus ciudades de origen, particularmente los que provienen de la rama agrícola donde se encuentra la fracción más importantes de ingresos inferiores o iguales a 2 salarios mínimos.

Los proyectos que formulan los migrantes al desplazarse a Estados Unidos son relativamente constantes en su distribución entre las diferentes épocas de migración. Alrededor del 20% no tienen proyectos bien definidos. Entre los que tienen un proyecto principal (o prioritario) elaborado, la compra de una casa o de un terreno representa la perspectiva que aparece con más frecuencia (entre 25 y 30%). Entre 8 y 15% según los periodos de migración, manifiestan el deseo de establecerse por cuenta propia a su futuro regreso a su ciudad de origen después de trabajar varios años en el país fronterizo, y 10 a 15% formulan como proyecto prioritario un futuro matrimonio.

Una proporción relativamente importante (20 a 25%) considera el desplazamiento a Estados Unidos como la mejor opción para “progresar“, mejorar su situación económica”, etc. Naturalmente, los migrantes casados antes de migrar formulan generalmente proyectos mejor definidos que los solteros. El objetivo de comprar una casa o un terreno aparece mucho más frecuentemente en este grupo que entre los solteros. La realización de este objetivo es muy frecuente si se considera que 87% de los jefes de hogares al migrar antes de 1980, que no tenían casa propia antes de desplazarse, son actualmente, después de su regreso, dueños de su vivienda (esta proporción alcanza 61% entre los migrantes de 1980-1984; 56% entre los migrantes de 1985-1989 y 35% entre los que salieron en 1990-1993).

Las condiciones del primer desplazamiento a Estados Unidos

La elaboración del proceso de decisión de migrar a Estados Unidos parecer ser mayoritariamente un proceso personal: alrededor del 75% de los migrantes afirman haber elaborado este proyecto personalmente, tanto entre los jefes de hogares como entre los individuos que tenían el estatuto de “hijo” en el momento del desplazamiento.

La influencia del grupo familiar en la generación del proyecto migratorio aparece en alrededor del 15% de los casos en todos los periodos anteriores a 1993. Su importancia relativa creció considerablemente durante los dos últimos años, representando 24% de los casos en la población de “hijos” en detrimento de la influencia de los amigos. Un aspecto interesante a señalar es que cuando la generación del proyecto migratorio no proviene del migrante mismo, la persona que originó el proyecto reside con mayor frecuencia en Estados Unidos en el

transcurso del tiempo (53% de estas personas residían en el país fronterizo en 1980-1984; 75% en 1990-1993 y 85% en 1994-1995).

Esta intervención externa está frecuentemente asociada a la existencia de un empleo asegurado para el migrante a su llegada a Estados Unidos, generalmente en la agricultura o en la construcción. La seguridad de tener un empleo al llegar del otro lado de la frontera creció fuertemente desde el inicio de la década de los ochenta: 15% de los que salieron en los años 1980-1984 se encontraban en esta situación, y respectivamente 20%, 26% y 32% en los periodos 1985-1989, 1990-1993 y 1994-1995, gracias a la fuerte presencia de familiares o amigos en este país. Este aspecto deja entrever igualmente el papel relativamente importante de la demanda de trabajo en la generación de los flujos migratorios.

Desde mediados de los ochenta, la proporción de indocumentados en los flujos de primera migración parece haberse reducido. Del 87% durante los años 1980-1984, esta proporción bajó al 84% en 1985-1989 y 78% y 80% respectivamente en 1990-1993 y 1994-1995. Sin embargo, la distribución de los tipos de documentos con los cuales los migrantes cruzan la frontera muestra el peso preponderante y en progresión constante de las visas turísticas en el transcurso del tiempo. Este tipo de documentación representaban 43% de los documentos requeridos para ingresar legalmente a Estados Unidos en 1980-1984, 66% en 1985-1989, 72% en 1990-1993 y 86% durante los dos últimos años. Esto indica que la migración “legal” de mano de obra es sensiblemente más baja que lo que aparece en los datos brutos de la encuesta.

El endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, que se manifiesta en particular por la intensificación de la vigilancia de la frontera californiana desde hace unos años parece haber producido una redistribución de los lugares de ingreso a este país. Además de un uso más importante del transporte aéreo por parte de los poseedores de visas turísticas desde 1993, existe una diversificación creciente de los lugares de cruce terrestre de la frontera durante los años 1994-1995. Tijuana, por donde cruzaban 78% de los migrantes indocumentados durante los años 1980-1984, y 95% durante el periodo 1985-1993, no representa más de 56% de los lugares de cruce de los indocumentados que se desplazaron en 1994-1995. Esta diversificación se produce en provecho de Nogales (13% de los cruces de indocumentados en 1994-1995 contra 4 a 6% en los periodos anteriores) y otras ciudades fronterizas no californianas.

Esta diversificación se refleja igualmente en los destinos de los migrantes indocumentados. Mientras California representaba entre 80 y 85% de los destinos de los indocumentados durante la década de los ochenta, su peso relativo en la distribución de los destinos de estos migrantes bajó al 76% en 1990-1993 y 67% durante los dos últimos años.

Son esencialmente otros Estados, Illinois y Texas (que representan con California los destinos tradicionales de la migración jalisciense), los que se

beneficiaron de esta redistribución geográfica. Se observa el mismo fenómeno en el territorio californiano: Los Angeles, San Francisco y San Diego que absorbían generalmente alrededor de 50% de los flujos dirigidos hacia ese Estado, no representan más que un tercio de los destinos de los migrantes más recientes (1994-1995).

La proporción de indocumentados en la migración dirigida hacia California fue siempre netamente superior a las de los flujos que se dirigen hacia otros Estados, y no parece haber cambios significativos en este aspecto durante los últimos años.

Alrededor de 77% de los migrantes indocumentados usaron los servicios de un pollero para cruzar la frontera durante los años 1980-1993. Parece haberse intensificado este uso desde 1993, si se considera que 86% lo hicieron durante los dos últimos años, a pesar del fuerte aumento de este costo (de 310 dólares en promedio en 1994 a 380 dólares en 1995).

Paradójicamente, el reforzamiento de la vigilancia en la frontera no parece haber producido mayores dificultades para los indocumentados: entre 55% y 60% de estos migrantes lograron cruzar la frontera en su primer intento en 1994 y 1995, proporción ligeramente superior a lo que ocurría en los periodos anteriores (alrededor del 53%).

Los dos últimos años se señalan igualmente por el cambio ocurrido en la estructura del financiamiento del desplazamiento. Hasta 1993, más de la mitad (entre 53% y 58% en todos los periodos) de los costos asociados al desplazamiento estaban financiados por los ahorros del propio migrante. Esta proporción bajó al 38% durante los dos últimos años cuando se usaron más préstamos (29%) otorgados sobre todo por el grupo familiar residiendo en México y otras fuentes de financiamiento (incluyendo regalos). Esta mayor necesidad de financiamiento externo refleja los cambios recientes ocurridos en los destinos (peso relativo más importante de los Estados no fronterizos en el territorio norteamericano) que aumentan los costos del desplazamiento, como el aumento de estos costos después de la devaluación del peso.

Las modalidades de inserción en estados unidos

Cerca del 95% de los migrantes que salieron por primera vez a Estados Unidos en 1994-1995 tenían un pariente y/o un amigo en su lugar de destino (76% tenían a un pariente y 55% a un amigo). Esta proporción es constante entre los migrantes desde mediados de los ochenta y era ya relativamente alta al inicio de esta misma década (82%).

Se observa la misma redistribución de los lugares de residencia de los conocidos de los migrantes en el transcurso del tiempo: California que absorbió

alrededor del 75% de los flujos durante la década de los ochenta, no representa más que 65% de los destinos de los familiares y amigos que migraron entre 1990 y 1995; mientras los destinos no tradicionales (otros Estados como Texas e Illinois) captaron 18% de los flujos más recientes respecto al 8-10% durante la década de los ochenta.

Esta presencia de parientes o amigos en el lugar de destino tiene gran importancia porque facilita la inserción del migrante recién llegado en este nuevo contexto.

Una de las formas más frecuentes de ayuda que se le proporciona al recién llegado está representada por el hospedaje. Desde hace una decena de años, la casi totalidad (95%) de los nuevos migrantes se benefician de esta ayuda que les brindan los parientes o amigos que residen en el lugar de destino. Esta facilidad alcanza cerca del 100% de los migrantes que se dirigen a Illinois desde el inicio de la década de los ochenta, expresión de la antigüedad de las redes migratorias en este Estado. En los Estados de destino no tradicional, esta ayuda beneficia actualmente a cerca del 90% de los migrantes.

La mayor parte de los migrantes hospedados a su llegada a Estados Unidos (50 a 60% según los periodos) lo están por una duración superior a un mes, sobre todo entre los documentados. Generalmente el hospedaje proporcionado por los conocidos es gratuito (55% de los casos), pero la participación financiera por parte del migrante se vuelve mayoritaria a partir de los dos meses de hospedaje.

Al hospedaje está estrechamente asociada la alimentación para el recién llegado, y las mismas observaciones (duración, forma) anteriores pueden hacerse respecto a esta otra forma de ayuda.

Alrededor del 75% de los empleos encontrados por los recién llegados lo son por mediación de los parientes o amigos que residen en el lugar de destino. Desde 1985, solamente 10 a 15% de los empleos fueron encontrados por los migrantes sin intervención externa.

Fuera de California y Texas, esta búsqueda personal es muy poco frecuente (sobre todo en Illinois), lo que denota proyectos migratorios mejor preparados (o menos aleatorios) en el aspecto de la inserción profesional por parte de los migrantes que se dirigen hacia estos Estados. Este aspecto se refleja igualmente en la proporción de migrantes que estaban seguros de tener un empleo determinado a su llegada a Estados Unidos. En los dos últimos años por ejemplo, 14% de los migrantes que llegaron a California tenían un empleo asegurado respecto al 57% entre los que se fueron a Illinois y otros Estados (excepto Texas).

La proporción de migrantes documentados que tenían un trabajo asegurado al desplazarse se ubica entre 25 y 30% en todos los periodos. Esta asociación “migrante documentado” “trabajo asegurado” que estaba muy fuerte antes de 1980, sobre todo en la agricultura, se debilitó mucho en el transcurso del tiempo, aun si presenta todavía una relativa importancia en la rama de la construcción.

Por otra parte, se observa una fuerte reducción de la precariedad en este grupo de migrantes en la medida que antes de 1980, por el peso de la agricultura (y la estacionalidad de sus empleos) en la absorción de estos flujos, más de la mitad (60%) de los que tenían un trabajo asegurado al migrar, lo tenían por una duración inferior o igual a 6 meses, mientras son apenas 10% en esta situación los que migraron entre 1990 y 1995.

El tiempo requerido para encontrar un empleo estuvo alargándose desde el inicio de la década de los ochenta hasta 1993: 24% de los recién llegados necesitaban 4 semanas o más para insertarse en el mercado laboral en 1980-1984, respecto al 31% en 1985-1989 y el 35% durante el periodo 1990-1993. Durante los dos últimos años (1994-1995) esta tendencia se invirtió y la inserción profesional se realiza mucho más rápidamente: solamente 25% de estos nuevos migrantes necesitan un mes o más para encontrar un empleo.

Generalmente se puede considerar que la inserción en los mercados locales de trabajo se realizan más rápidamente en Texas y en otros Estados de destino no tradicional. De igual manera los migrantes documentados encuentran más rápidamente un empleo que los indocumentados. Casi 2/3 del primer grupo están trabajando a más tardar 2 semanas después de su ingreso en Estados Unidos respecto al 53% en el segundo grupo durante los dos últimos años.

En términos de ramas de actividad, esta inserción ocurre generalmente mucho más rápidamente en la agricultura y en la construcción aunque en los años recientes únicamente esta última ofrece posibilidades de encontrar un empleo con rapidez, probablemente porque es ahí donde se cuenta la más alta proporción de trabajadores documentados entre todas las ramas que absorben los flujos de mano de obra. Si antes de la década de los ochenta, era en la rama agrícola donde se encontraba la más alta proporción de trabajadores documentados entre su mano de obra, esta rama fue desplazada en este aspecto por la industria durante el periodo 1985-1993, y por la construcción actualmente.

Hubo una diversificación progresiva en la estructura de las ramas de actividad en las cuales se insertan los migrantes en Estados Unidos a partir de la segunda mitad de los años setenta. Antes de esta fecha más de la mitad de los migrantes originarios de las ciudades medias de Jalisco se empleaban en la agricultura a su llegada en el país fronterizo (Papail y Arroyo, 1995). Esta proporción bajó al 16% durante el periodo 1990-1993, pero parece tener un ligero repunte (21%) actualmente (1994-1995). La diversificación se produjo en provecho de la industria, de la construcción, de los restaurantes-hoteles y de los servicios (cuadro 8). Globalmente California destaca por la importancia de sus ramas construcción y servicios en la absorción de sus inmigrantes, Illinois por su industria, y Texas y los otros Estados por su agricultura.

El desplazamiento a Estados Unidos se acompaña generalmente de cambios de actividades entre el lugar de origen y el lugar de destino. Tomando el grupo de ramas

Cuadro 8
Ramas de actividad de los inmigrantes a su llegada a Estados Unidos
por periodo de migración

Periodo	Ramas de actividad						Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otras	
1980	52.3	17.0	9.5	7.1	11.6	2.5	100
80-84	31.1	14.2	19.8	17.0	14.2	3.8	100
85-89	13.8	11.0	24.8	24.3	22.5	3.7	100
90-93	16.0	14.1	25.0	19.9	19.2	5.8	100
94-95	20.6	17.6	30.9	13.2	14.7	2.9	100

constituido por la agricultura, la industria y la construcción, se observa que desde el inicio de los ochenta, solamente entre 26 y 32% de los migrantes provenientes de estas ramas siguen trabajando en las mismas actividades al llegar a Estados Unidos. Es sobre todo en la agricultura donde se observó la retención más importante de mano de obra a través de la migración y en menos medida en la construcción, aún si desde el inicio de los noventa, los migrantes provenientes de la agricultura mexicana tienen una movilidad parecida a los migrantes provenientes de las otras ramas.

Los empleados (o contratistas) de los migrantes son en su mayoría anglo-sajones (alrededor del 42%) o de origen mexicano (mexicanos o chicanos: 43%). El primer grupo es mayoritario en la agricultura y la industria, pero está sub-representado en los servicios y restaurantes-hoteles. Al contrario se observa una sobre-representación de los contratistas y empleadores de origen mexicano en las ramas de la construcción y de los restaurantes-hoteles. El tercer grupo de empleadores o contratistas en el cual predominan los norteamericanos de origen asiático están muy concentrados en la rama restaurantes-hoteles.

En cuanto a las relaciones de trabajo, los migrantes desempeñan sus actividades en un contexto mayoritariamente latino desde hace mucho tiempo, pues casi 2/3 (64%) de sus superiores directos, y alrededor del 90% de sus colegas de trabajo son de origen mexicano. La presencia de la jerarquía anglosajón aparece esencialmente en la industria. Al contrario, la jerarquía de origen mexicano está sobre-representada en la agricultura y sobre todo en la construcción y los servicios.

Geográficamente, se observa que los empleadores o contratistas anglosajones son netamente mayoritarios fuera de California, mientras los empleadores de origen mexicano son sub-representados en Texas y en los Estados de destino no tradicional.

Comparando los datos de diciembre de 1995 con los datos concernientes al periodo 1991-1993², parece haber ocurrido un aumento sensible de los ingresos

percibidos por los migrantes en Estados Unidos entre las dos fechas. El salario promedio percibido según estas fuentes sube de 5.6 dólares/hora (alrededor de 250 dólares/semana) en 1991-1993 a 8.3 dólares/hora (alrededor de 350 dólares/semana) a fines de 1995. Aparte de posibles diferenciaciones producidas por la técnica de muestreo entre las dos fuentes, varios factores concurren para explicar esta fuerte alza de los ingresos:

- El aumento sensible de la demanda de trabajo a partir de 1993, después de la recesión económica del inicio de la década, sobre todo en California, lo que favorece el incremento de los salarios.
- La modificación de la estructura de las ramas de actividades en las cuales se emplean los migrantes, como beneficio de actividades generalmente mejor remuneradas como en la rama de la construcción.
- El aumento reciente de la edad promedio a la migración, que moviliza mano de obra más experimentada.
- Una posible modificación de la relación documentados/indocumentados en favor del primer grupo (se considera que los indocumentados perciben en general un salario inferior del 20% al salario de un documentado, Papail y Arroyo 1995).

Esta evolución del nivel de los salarios es coherente con la evolución del nivel de las remesas mensuales (alrededor de 260 dólares en 1991-1993 a cerca de 330 dólares en 1995).

En todos los periodos de migración, alrededor del 40% de los migrantes proyectaban quedarse menos de un año en Estados Unidos. La misma proporción (40%) consideraba una estancia de duración indeterminada, mientras una muy débil fracción (3 a 4%) pensaba establecerse definitivamente en el país fronterizo. No se observan variaciones significativas en este aspecto en el transcurso del tiempo. Sin embargo los flujos dirigidos hacia Illinois parecen de más larga duración de estancia o con mayor frecuencia (7%) como de establecimiento definitivo.

El factor que parece tener la influencia más importante en la duración de estancia proyectada en Estados Unidos se refiere a los proyectos elaborados al momento de migrar. Cuando se trata de proyectos bien definidos (casarse, comprar una casa o un terreno, establecerse por cuenta propia al regreso), las duraciones de estancia son relativamente cortas, lo que es paradójico en varios casos. Al contrario el proyecto general (“mejorar”, “progresar”... etc.) está netamente con mayor frecuencia asociado a la duración “indeterminada”. Por otra parte, se observa que los migrantes documentados tienen generalmente proyectos de estancia más cortos. Esto se debe en buena parte a su peso relativo en la rama agrícola donde los requerimientos de mano de obra son a menudo estacionales.

En todos los periodos considerados, alrededor del 60% de los migrantes indocumentados pensaban tramitar la regularización de su presencia en el territorio norteamericano; cualquiera que sea el Estado de residencia, excepto en Texas donde menos del 50% de los migrantes formularon este proyecto.

El hecho de planear la regularización de su situación parece estar relacionado con el proyecto de traer más tarde a parientes o a veces a amigos. En efecto, 46% de los indocumentados que pensaban regularizarse formulaban este proyecto contra 22% entre los que no proyectaban regularizarse. Globalmente, cerca del 40% de los migrantes documentados tenían este proyecto de traer más tarde a parientes a Estado Unidos. Esta proporción no alcanza el 30% entre los indocumentados generalmente, pero parece estar en aumento desde mediados de los ochenta (33%) con la implementación de la ley IRCA.

El proyecto de traer parientes es más frecuente entre los migrantes que residen en Illinois (41%) y en California (37%) que entre los que residen en otros Estados (32%), y aumenta generalmente con el tiempo de estancia proyectado. Los migrantes documentados que piensan traer a parientes se refieren en alrededor del 70% a esposas e hijos, y para los 30% restantes a hermanos (15%) y amigos (15%), mientras los indocumentados distribuyen sus prioridades de manera diferente (55% de esposas e hijos, 28% de hermanos y 17% de amigos).

Los motivos enunciados por los migrantes que quieren traer a sus parientes o amigos se refieren generalmente a la reunificación familiar (“estar juntos”) cuando se trata de esposas e hijos (84% de estos casos) o al tema general del mejoramiento de la situación personal (“mejor vida en Estados Unidos”, “más oportunidades de trabajo”, “ayudar”) cuando se trata de hermanos, otros parientes o amigos.

Entre los migrantes que no pensaron traer a parientes o amigos al país fronterizo (64% de los migrantes), los motivos más frecuentes se refieren a condiciones de vida muy difíciles (“sufrimientos”, “ambiente peligroso”, etc. 37% de los casos), o porque el migrante no pensaba quedarse mucho tiempo en este país (11%) o, a veces porque el migrante atrasaba la formulación de ese proyecto hasta estabilizar su situación allá (acomodarse mejor, empleo menos precario...).

Entre los migrantes actuales (que residen en Estados Unidos en diciembre de 1995), 61% son casados. En este grupo, 41% de las esposas residen igualmente en el país fronterizo. Esta frecuencia es de 23% cuando el matrimonio ocurrió antes de la migración (y apenas 28% cuando el migrante salió por primera vez antes de 1991); pero alcanza la mitad (49.7%) cuando la primera migración precedió el matrimonio³, lo que refleja la diversidad de los proyectos según el orden cronológico de estos eventos. La presencia de esposas en Estados Unidos es mucho más frecuente entre los migrantes casados documentados (54%) que entre los indocumentados (38%).

Las perspectivas

Entre los migrantes de retorno a sus lugares de origen, la duración de estancia promedio en Estados Unidos se ubica alrededor de 7.5 años en todos los periodos de regreso. Esta estancia en el país fronterizo es mucho más larga (alrededor de 10 años) cuando los migrantes estaban en situación legal que cuando se trata de migrantes indocumentados (alrededor de 6 años). La edad promedio al regreso oscila alrededor de los 30 años en todos los periodos. Generalmente, cerca del 60% de los migrantes se reincorporaron a su regreso en las ramas de actividad en las cuales desempeñaban sus actividades antes de migrar.

Los datos de la encuesta confirman lo que se mencionó en trabajos anteriores (Papail y Arroyo, 1995) sobre el deslizamiento de la distribución de las actividades del sector primario hacia el sector terciario a través del ciclo migratorio (cuadro 9). La agricultura y la industria que proveyeron el 51% de la mano de obra migrante (antes del desplazamiento), no absorben más que el 29% de esos migrantes a su regreso a México. Al contrario el comercio y los servicios que proveyeron 31% de la mano de obra integran 50% de los migrantes de retorno.

Entre los ex-migrantes, alrededor del 30% consideran regresar de nuevo a Estados Unidos debido al contexto recesivo actual de la economía mexicana, proporción que sube a casi 50% entre los migrantes de retorno de menos de 2 años, pero que apenas alcanza el 16% entre los que regresaron hace 6 años o

Cuadro 9
Distribución de las ramas de actividad de los migrantes de retorno
según su rama de actividad antes del inicio del ciclo migratorio

Rama antes de migrar	Rama de actividad actual						Total
	Agricultura	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otras	
Agricultura	40.4	7.7	6.7	27.9	10.6	6.7	100
Industria	3.8	44.9	7.7	15.4	19.2	9.0	100
Construcción	4.7	7.0	82.8	11.6	14.0	0.0	100
Comercio	2.9	11.4	5.7	68.6	8.6	2.9	100
Servicio	1.3	5.2	2.6	11.7	76.6	2.6	100
Otros	0.0	4.3	4.3	17.4	8.7	65.2	100
(N)	13.6	15.3	12.5	23.1	26.7	8.9	100

(360)

más. Este proyecto es más frecuente entre los solteros (34%) que entre los casados (27%).

La reinserción de los migrantes en las economías locales se produce más o menos fácilmente según el periodo de regreso. Los individuos que regresaron alrededor del año de 1990 se beneficiaron con un contexto más favorable en su reinserción en los mercados de trabajo locales, durante una época de crecimiento sostenido de la economía mexicana y una demanda de trabajo en expansión. Muchos pudieron realizar sus proyectos de establecerse por cuenta propia gracias a la subvaluación de la moneda mexicana durante estos años (Papail y Arroyo, 1995).

Este regreso fue ocasionado en muchos casos por la constitución de nuevos hogares, misma que se había aplazado a causa de la migración laboral; por la compra de casas, y de manera general, por un cierto arraigo que reduce la propensión de “irse a volver” a Estados Unidos.

Las condiciones de reinserción se volvieron más difíciles, sobre todo a partir de 1993 cuando empezó a contraerse el mercado de empleo con la sobrevaluación del Peso. Hay que subrayar la proporción todavía no despreciable (10 a 16%) entre los que regresaron hace más de 1 año, de los que consideran auto-emplearse o comprarse una casa (cuadro 10). Se observa que los jefes de hogares que tienen casa propia, son individuos que pasaron generalmente 9 o 10 años en promedio en Estados Unidos, duración netamente superior a los jefes de hogares regresados sin tener casa propia actualmente (alrededor de 6 años de estancia), lo que deja entrever que la realización de este tipo de proyecto (tener casa propia) necesita una cierta duración de trabajo en el país fronterizo.

Se puede pues considerar que actualmente existen probabilidades relativamente elevadas de re-emigración entre los ex-migrantes regresados durante los últimos 5 años. Hay que recordar que los primeros años de la década de los noventa se señalaron por una importante ola de regresos a México, lo que sugiere la existencia de un potencial de re-migrantes importantes en esta población.

En la población de migrantes actuales (que residen en 1995 en Estados Unidos), cerca del 80% piensan seguir trabajando en el país fronterizo. La situación migratoria (indocumentados o no) no parece influir mucho en los proyectos de residencia: 83% de los indocumentados manifiestan su interés en seguir trabajando cierto tiempo en Estados Unidos respecto al 76% de los individuos en situación regular.

Los proyectos derivados y asociados al regreso al lugar de origen (establecerse por cuenta propia o comprar una casa) son poco frecuentes y pueden entenderse tal vez como cambios coyunturales de prioridades, ligados a la situación crítica de la economía mexicana que privilegia las solidaridades familiares (uso más importante de las remesas para el sostenimiento de la familia en el lugar de origen) en detrimento de proyectos personales, a pesar

Cuadro 10
Proyectos actuales de los ex-migrantes según la duración de
residencia en México (en años) desde su regreso y el Estado Civil

Proyectos	Tiempo transcurrido desde el regreso					Estado Civil	
	0-1	2-3	4-5	6 y más	Total	Casados	Solteros
Regresar a E.U.	47.3	39.4	32.0	16.4	28.3	27.1	34.0
Quedarse aquí	4.2	5.7	9.0	6.8	6.5	6.2	7.0
Poner un negocio aquí	8.3	11.3	10.7	5.8	8.0	8.0	8.0
Comprar una casa aquí	0.0	2.8	5.4	4.3	3.4	3.5	3.0
Mantener a la familia	31.9	31.0	41.0	51.4	42.6	45.5	33.0
Otro	8.3	9.9	1.8	15.3	11.1	9.7	15.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	(72)	(71)	(56)	(190)	(389)	(288)	(100)

del contexto más favorable para la elaboración de estos últimos proyectos (subvaluación del Peso durante 1995).

Se observa en efecto, una brecha muy importante entre los proyectos definidos en el momento de la migración a Estados Unidos entre los que salieron durante los 3 últimos años (alrededor del 20% formulaban la compra futura de una casa como proyecto prioritario, y cerca del 8% proyectaban crear un negocio propio a su regreso a México), y los proyectos que desarrollan actualmente los migrantes que residen en el país vecino.

Actualmente, la duración de estancia en Estados Unidos no parece tener mucha influencia en la propensión a regresar al lugar de origen, contrariamente a lo que se podría pensar (cuadro 11). Si examinamos los proyectos actuales de los migrantes que residen desde hace 8 años y más en el otro país (la estancia promedio entre los ex-migrantes es de 7-8 años), observamos que más de la mitad de ellos (55%) piensan seguir trabajando en Estados Unidos por un tiempo indeterminado; cerca del 10% proyectan instalarse definitivamente allá, y 7% esperan jubilarse para volver a residir en México.

Los proyectos derivados de un eventual regreso a México (establecerse por cuenta propia, compra de casa), toman cierta importancia entre los migrantes que residen desde hace 4 o 7 años en Estados Unidos, es decir entre individuos que teóricamente, programarían actualmente su regreso definitivo a México durante los 2 o 3 próximos años. Sin embargo, se observa también en este grupo una débil propensión a elaborar un proyecto de regreso.

CUADRO 11
Proyectos actuales de los migrantes actuales por duración de estancia en Estados Unidos

Proyectos	Duración de residencia en Estados Unidos (años)			
	0-3	4-7	8 y más	Total
Seguir trabajando en E U	77.8	74.8	55.2	65.1
Instalación definitiva en EU	6.2	5.7	9.5	7.8
Nacionalizarse, llevar a la familia a EU	6.1	0.0	4.8	3.9
Jubilarse para volver a México	1.2	1.1	7.4	4.5
Regresar definitivamente a México	3.7	2.3	5.3	4.2
Poner un negocio en México	3.7	6.9	4.2	4.7
Comprar una casa en México	0.0	3.4	1.6	1.7
Otros proyectos	1.2	5.7	12.1	8.1
	100.0	100.0	100.0	100.0
(N)	(81)	(87)	(190)	(358)

El factor más importante en la elaboración de los proyectos actuales está relacionado con la situación familiar del migrante: su Estado Civil y sobre todo el lugar de residencia de la esposa cuando es casado.

Entre los migrantes casados cuyas esposas residen en Estados Unidos, cerca del 20% manifiestan el deseo de quedarse definitivamente a residir en este país. Esta proporción no pasa del 4% entre los solteros y los migrantes casados cuyas esposas residen en México. Es muy probable que la presencia de hijos nacidos en el país fronterizo en estas familias juega un papel importante en estas distribuciones. De la misma manera, cerca del 10% de los migrantes cuyas esposas residen en Estados Unidos esperan la jubilación para regresar definitivamente en sus lugares de origen, respecto al 3% máximo en los otros grupos (cuadro 12).

Todo parece indicar que una gran parte de los migrantes actuales están en situación de espera respecto a la evolución de la situación económica en México para definir un proyecto preciso y muchos de ellos están atrasando su regreso definitivo a sus lugares de origen.

Conclusiones

Aunque esta encuesta, en la cual se sustenta este trabajo, no fue diseñada para evaluar la evolución de la magnitud de los flujos anuales hacia Estados Unidos, se

Cuadro 12
Proyectos actuales de los migrantes que residen en Estados Unidos
según la situación matrimonial

Proyectos	Situación matrimonial		
	Casados		Solteros
	Esposa en México	Esposa en Estados Unidos	
Seguir trabajando en E U	68.5	48.3	73.8
Instalación definitiva en EU	3.1	19.3	3.7
Nacionalizarse, llevar a la familia a EU	5.8	3.3	2.7
Jubilarse para volver a México	3.1	9.7	2.2
Regresar definitivamente a México	6.3	3.2	2.9
Poner un negocio en México	3.1	6.5	5.1
Comprar una casa en México	0.8	2.2	2.2
Otros proyectos	9.4	7.6	7.4
	100.0	100.0	100.0
(N)	(127)	(93)	(137)

puede conjeturar —con fuerte probabilidad— un incremento importante del flujo de emigración desde hace un año. Los principales indicadores (tasa de desempleo, índice de salario mínimo, relación tamaño de hogar/activos ocupados) de la economía mexicana que usamos aquí se deterioraron mucho desde 1994. Por otra parte, la economía norteamericana se encuentra desde hace 3 o 4 años en una fase de crecimiento relativamente sostenido que reactivó la demanda de trabajo y particularmente de mano de obra mexicana en muchas ramas de actividad. Esta reactivación —en desfase con la situación de la economía mexicana en 1995 y 1996— tuvo entre otras consecuencias, una casi duplicación desde 1993, de la relación de salarios promedios percibidos por los trabajadores mexicanos entre sus lugares de origen y los Estados Unidos, lo que volvió mucho más atractivo el desplazamiento hacia el país fronterizo desde el año pasado, a pesar de las dificultades crecientes que encuentran los migrantes al ingresar en ese país.

Esta situación de desfase en la evolución de las 2 economías creó pues un contexto muy favorable al desencadenamiento actual de una nueva ola migratoria, como ocurrió en los años 1983-1984 después del estallido de la crisis mexicana en 1982.

Los desplazamientos actuales movilizan migrantes primerizos (entre los cuales más y más jefes de familias al parecer), y también re-migrantes (componente de fuerte crecimiento en los flujos de salida desde fines de la década de los ochenta),

procedentes de la ola de regresos en México durante los primeros años de los noventa, y entre los cuales existe un fuerte potencial —como lo vimos— de nuevos desplazamientos en este contexto.

Además de la diversificación de las ramas de actividades de origen de los migrantes y de las ramas en las cuales se insertan en Estados Unidos, que tomó consistencia desde los años ochenta, se observa actualmente una diversificación de los Estados de destino de los flujos de salida hacia el país vecino. Esta redistribución geográfica es, en buena parte, una consecuencia del endurecimiento de la política que practican Estados como California respecto al fenómeno migratorio, y del deterioro del clima social (desarrollo de actitudes xenofóbicas por parte de varios sectores de la población norteamericana), pero se debe igualmente a la expansión tradicional de la migración jalisciense. Esto se manifiesta por una fuerte reducción de la parte de los flujos dirigidos hacia California, en provecho de otros Estados en el interior de la Unión Americana.

Por otra parte, los desplazamientos actuales parecen mucho más preparados, o menos aleatorios en cuanto a las condiciones de cruce de la frontera y a la inserción profesional en los lugares de destino. Esta inserción se produce más rápidamente no solamente gracias a una coyuntura económica favorable, sino también por la extensión y el buen funcionamiento de las redes de parientes y amigos que permiten asegurar a los migrantes la consecución rápida de un empleo al llegar a su destino.

Es probable igualmente que la diversificación de los lugares de destino, cuando se apoya en redes establecidas de conocidos, facilita la inserción de la población migrante en regiones y ramas de actividades menos concurridas o menos saturadas.

El fuerte incremento de los costos de desplazamiento (transporte, “pollero”) no parece representar un freno al crecimiento del volumen de los flujos en la medida que los migrantes pueden solicitar con mayor frecuencia préstamos familiares en sus lugares de origen, que sustituyen en parte ahorros insuficientes, para financiar estos costos.

El incremento aparente de los salarios promedios percibidos por los migrantes en Estados Unidos desde hace unos años debería teóricamente favorecer los proyectos personales asociados a los regresos definitivos en México (creación de micro empresas o auto-empleo, compra de casa...) en la medida que los migrantes pueden asignar una fracción más importante de sus ahorros a estos proyectos. Sin embargo, a través de los proyectos actuales que planean los migrantes, no se perciben cambios significativos en este aspecto, tal vez porque la crisis económica en México se traduce por una mayor solicitud de recursos a los migrantes, y también porque muchos migrantes, al atrasar su regreso definitivo, esperan una estabilización de la situación económica o un mayor deslizamiento de la moneda mexicana frente al dólar. En este caso se “inflaría” momentáneamente el volumen de migrantes que residen en Estados Unidos actualmente.

Es probable que la paridad del Peso mexicano a mediados de 1996 (7.40 pesos/dólar) se ubica en su zona de equilibrio, pero el fuerte diferencial de inflación entre los dos países, que seguirá por lo menos durante los dos próximos años, puede dejar esperar para muchos, una nueva pérdida de valor de la moneda nacional que seguirá volviendo muy atractiva la migración hacia Estados Unidos.

Sin embargo, a mediano plazo (3-5 años), se puede considerar con cierto realismo una relativa estabilización de la paridad cambiaria, y la eliminación del desfase en la evolución de las dos economías, que borrarán sensiblemente los altibajos coyunturales en la magnitud de los flujos migratorios anuales, y “desinflará” el volumen de la población migrante en Estados Unidos.

Notes

1. Indicadores INSER, Carta Económica Regional, INESER, Universidad de Guadalajara, varios números.
2. Encuesta migraciones a Estados Unidos, INSER/ORSTOM, 1993
3. Según datos anteriores (encuesta migraciones a Estados Unidos. INSER-U DE G/ORSTOM, 1993) alrededor del 10% de las esposas de los migrantes en Estados Unidos.

References

- Corona, R. 1995. Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral de México a Estados Unidos. Ponencia presentada en el XX congreso de la asociación latinoamericana de Sociología, comisión de trabajo “migración y frontera” México DF. (Octubre).
- Papail, J. y Arroyo, J. 1995. La nouvelle configuration des échanges migratoires entre le Mexique et les Etats Unis. Revue Européenne des Migrations Internationales, vol. 11, N° 2, MIGRINTER C.N.R.S., Université de Poitiers, France.
- Pimienta Lastra, R. Perfil. 1995. Sociodemográfico de los migrantes deportados en la EMIF. Ponencia presentada en el XX congreso de la asociación latinoamericana de Sociología, comisión de trabajo “migración y frontera” México DF. (Octubre).

Anexo 1

Características generales de la muestra, encuesta migraciones internacionales en 2 ciudades de Jalisco

Hogares encuestados	Hogares de no migrantes	Hogares de migrantes y ex-migrantes
Ciudad Guzmán	201	401
Lagos de Moreno	<u>200</u>	<u>400</u>
	401	801

Tipo de migrantes		Parentesco	
Migrantes actuales	364	Jefe del hogar	68.3
Ex-migrantes	<u>437</u>	Hijos	29.5
	801	Otros	<u>2.3</u>
			<u>100.0</u>

Edad actual								
- 15	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40 +	N.S.	Total
0.1	3.6	15.6	21.1	15.0	12.9	31.3	0.4	100.0

Estado Civil			
Soltero	Casado	Otro	Total
28.4	68.1	3.5	100.0

Anexo 2

Cuadro 1 Encuesta migración 1995 INESER/ORSTOM

Número de intentos antes del cruce de la frontera con resultados exitosos, por periodo (indocumentados)

	80-84	85-89	90-93	94-95	Total
Primer intento	48.1	52.9	52.8	59.0	52.5
Segundo intento	26.6	29.9	35.4	25.6	30.3
Tercer intento	10.2	9.2	3.6	7.7	7.7
Cuatro intentos o más	15.1	8.0	8.2	7.7	9.5
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(79)	(174)	(110)	(39)	(402)

Elementos de explicación para entender el aumento del éxito al primer intento en 94-95:

- Uso más frecuente de los polleros en 94-95
- Modificación de la distribución de los lugares de cruce en detrimento de Tijuana donde el cruce es más arriesgado:

	Tijuana	Mexicali- Nogales	(a)
% de éxito al primero intento en 85-89	52.2	60.0	8.6
% de éxito al primer intento en 90-95	52.7	68.8	10.7

(a): % de cruce por Mexicali+Nogales/total 3 ciudades (sube al 23% en 94-95)

Cuadro 2
País de residencia en 1995 de los indocumentados que emigraron en 1987 y 1988 según su intención de regularizar su situación en EU al momento de la migración (indocumentados=cruces terrestres+turistas+estudiantes...)

	Intención de regularización	
	Si	No
Residía en Estados Unidos durante 1995	66.7	41.4
Residía en México durante 1995	33.3	58.6
	100.0	100.0
	(39)	(29)

Anexo 3

Porcentaje de migrantes indocumentados que utilizaron un coyote según el periodo de migración

antes del 80	80-84	85-89	90-93	94-95	Total	Absolutos
72.2	76.1	78.7	76.4	85.5	76.8	628

Fuente: Encuesta sobre migración internacional, INESER/UdeG-ORSTOM, 1995

Número de intentos antes del éxito

	1er éxito	2do éxito	3er éxito	4to éxito	Total	Absolutos
Intentos	0	1	2	3 y más		
Porcentaje	60.7	23.6	6.0	9.7	100	801

Fuente: Encuesta sobre migración internacional, INESER/UdeG-ORSTOM, 1995